

tu al menos has de mirar,
que de aborrecer à amar
no es tan fácil el mudarme,
y así, si darne marido,
y no enemigo deseas,
por quien sin vida me veas,
termino, señor, te pido,
en que con el pensamiento,
de que soy de èl estimada,
de la enemistad pasada
pierda el aborrecimiento.

Illán. Presto le querrás, si adviertes,
que es poderoso, y galán,
y que estas bodas serán
temerosas de tantas muertes.

Que eres pobre, y tu beldad
toda conquitada su amor,
que este es el medio mejor
de mover la voluntad;
que ni yo quiero, ni es justo
casarte con tu enemigo.

Blanca. La mayor fuerza conmigo
serà ser esse tu gusto. *Vase*

Illán. Pues tan provechoso intento
resistencia tal ha hallado,
oro amoroso cuidado,
ocupa su pensamiento;
para remediarle espero.

Lucia. Sale Luc. Señor? *Illán.* Advierte,
que oy mi buena, ò mala suerte.
poner en tus manos quiero:
la palabra me has de dár,
àley de muger honrada,
de que no negaras nada
de lo que he de preguntar;
que ya la doy desde aquí
del galardón que quisieres,
y que lo que me dixeres,
no faldrà jamás de mí.

Luc. Donde el servirte es tan justo,
de tus promesas me ofendo,
porque en ello no pretendo
más premio que darte gusto.
Seguro de mi verdad
pregunta, que te prometo,
que en mi pecho no ay secreto
que te niegue mi lealtad.

Illán. Sabe, pues, hija Lucia,

que Blanca me dà cuidado,
que es tiempo de darla estado;
y para hacerlo, querria
saber de ti, pues mejor
de nadie informar me puedo,
què galanes de Toledo
solicitan su favor,
y à qual tiene inclinacion
de todos, Blanca, que es justo,
que se haga con su gusto,
si puede ser, la eleccion.

Luc. Señor, quererte contar
los que su amor atormenta,
serà reducir à quenta
las arenas de la mar.
De todos, pues, te dirè:
dos solamente, que son
los de mas estimacion,
y en quien mas amor se vè.
Uno es Don Juan de Ribera,
y Don Enrique de Vargas.
es el otro; y pues me encargas,
que el que en tu pecho prefiera
te declare, me parece,
si son de pasiones tales,
pregoneras las señales,
que à Don Enrique aborrecè,
y à Don Juan tiene aficions,
aunque si digo verdad,
con su mucha honestidad
reprime su inclinacion;
y así, Don Juan hasta aora
se tiene por desdichado,
porque jamàs ha alcanzado
un favor de mi señora.
Esto es, señor, lo que sè,
y pienso, que si supiera
mas, tambien te lo dixera.

Illán. Bien cierto estoy de tu fe;
y pues que tan de mi parte
en este caso te veo,
te dirè lo que deseo.

Luc. Bien puedes de mi parte.
Illán. Yo confieso, que Don Juan
es muy deudo del Marqués
de Tarifa, y digo que es
rico, discreto, y galán,
y que tuvièra mi hija

Salen Don Juan, y Tristán.

en el venturoso empleo,
mas con todo, mi deseo
es, que à Don Enrique elija;
que demás de que no tiene
menos partes que Don Juan
de rico, noble, y galán,
esto à la quietud conviene,
porque la paz se concluya
de disensiones tan largas
entre Toledos, y Vargas,
por ser el cabeza suya;
y así, tu de aquí adelante
encamina su intencion,
haciendo en su execucion
quanto juzgues importante.
Habla bien con Blanca de él,
y ocasiones facilita,
en que le escuche, y admita
yà el recado, yà el papel
para inclinarla à su amor;
mas vé con tiento, y advierte,
que ha de ser esto de suerte,
que no peligre mi honor:
pon los medios ordinarios
para el fin que se pretende.

Luc. Bien se hasta donde se estiende
la licencia que me das.

Illán. Y si se ofrece tratar
de Don Juan, ponle defectos
importantes, y secretos,
porque no pueda probar
lo contrario, y verás luego
como en un termino breve
se trueca en fuego la nieve,
y en nieve se trueca el fuego.

Luc. Yo espero hacerlo de modo,
que alcance lo que pretendo.

Illán. Como fuere sucediendo,
me vé avisando de todo;
que el día que tenga efecto
esta intencion, este día
cinquenta doblas, Lucia,
en albricias te prometo.

Luc. Pues perdoneme Don Juan;
y dà el negocio por hecho,
que tantas doblas, que pecho
de bronco no doblarán. *vansc*

Trist. Con una traza sospecho,
que tendrás tiempo, y lugar,
señor, para conquistar
de Blanca el esquivo pecho.

Juan. Dila, que si es provechosa,
con extremo lo serán
tus albricias. *Trist.* Don Illán,
padre de tu prenda hermosa,
estudia con gran cuidado
la Magia, y Nigromancia:
de su criada Lucia,
con quien de amores he andado,
lo he sabido, que en efecto
es muger, y me ha querido,
y como es niño Cupido,
no sabe guardar secreto.
Pareceme, que fingir
que sabes la Magia, fuera
un medio, que te pudiera
por su amigo introducir,
y una vez introducido
te sobraràn ocasiones
de lograr tus pretensiones.

Juan. Trazas como tuya ha sido;
si èl en esta profesion
es docto, y yo no la sé,
dì, necio, como podrè
salir con esta invencion?
en sabiendo que menti,
y le engañe, no es forzoso
tenerme por sospechoso,
y recelarse de mi?

Trist. Recibe mi buen intento?

Juan. No estoy desagradecido,
porque no del todo ha sido
inutil tu pensamiento:
que el decirme que ha estudiado
Don Illán Nigromancia,
me ha dado etraña alegría,
porque tan aficionado
he sido siempre à sabella,
que sin duda alguna creo,
que en mi pecho este deseo
igualà al de Blanca bella;
y así, dos fines intento
con solo un medio alcanzar.

Trist. Como? *Juan.* De ti he de fiar;

Tristán, este pensamiento,
pues tanto tiempo has tenido
de mi secreto las llaves,
y de mil sucesos graves
mudo depósito has sido:
vén, que te quiero decir,
à lo que resuelto estoy

Tris. Ya sabes, que piedra soy
en el callar, y sufrir. *Vanse*
Salen Lucía, Don Enrique, y Chacón

Luc. Éste es, señor, el estado,
esta la nueva, que puedo
daros de vuestro cuidado.

Enr. De Don Illán de Toledo
la valupia me ha obligado,
si bien puedo presumir,
que la linge, por cumplir
conmigo, y que allá en secreto,
para que estorve su efecto,
sabe à Blanca persuadir.

Luc. La pasada enemistad
de accederar pudiera
el deseo, y voluntad
de Don Illán, si no fuera
resigo de su verdad
el desden, que antes de acorá
Doña Blanca mi señora
mostrò siempre à vuestro amor;
mas porque de mí, señor,
no penséis que falso adora
con aparente afición
secreto aborrecimiento,
yo tengo de él comission
para ayudar vuestro intento
hasta ver su execucion;
y así, Enrique, ved què oficio,
què invencion, ò què artificio,
què exceso queréis que haga
con que de esto os satisfaga,
que importe à vuestro servicio.

Enr. Solamente, en cumplimiento
de lo que ofreres, intento
que me des tiempo, y lugar
en que à solas pueda hablar
à quien causa mi tormento.

Luc. A solas?

Enr. Si; què temor te acobarda?

Luc. Yo he de hacer

de fuerte por vuestro amor,
que riesgo no ha de correr
de Doña Blanca el honor.

Enr. Pierda la vida al momento,
que tan atroz pensamiento
tenga en mi pecho lugar,
solo la pretendo hablar,
y decirla el mal que siento;
y porque credito des
à esta verdad, y se vez,
que otra mi intencion no es,
quiero que en su casa sea,
y que tu con ella estés.

Luc. Ésto lleva mas camino,
y serviros determino.

Enr. Pues comienzo à trazar.

Luc. Bien facil es de alcanzar
con el medio que imagino.

Enr. Habla, pues, què te detiene?

Luc. En el Estudio os entrad
de Don Illán. *Enr.* Y si él viene?

Luc. A mi cargo lo dexad:
demás, que el Estudio tiene
mesas, estantes, caxones,
que dan ocultos rincones,
y advertid, que mi señora
no sepa que soy la autora,
que ayudo estas pretensiones.

Enr. Entra conmigo, Chacón,
que importa tu compañía,
si ay peligro en la ocasion.

Chac. El favor perdonaria, *ap.*
que recelo una traicion. *Vanse*

Sale Blanca.

Blanc. Amiga Lucía,
yà triste no puedo
encubrir las llamas
de mi loco incendio;
mientras no soplaban
contrarios intentos,
oculto en cenizas
reposaba el fuego;
mas yà la violencia
de enemigos vientos
descubrió la brasa,
encendió el deseo.
Sabe, que mi padre
quiere (ò, santos Cielos!

esta triste vida
me quitad primero)
quiere à Don Enrique
darme en casamiento,
contrario à mi sangre,
y à mi gusto opuesto,
siendo (ay, desdichada!)
de mis pensamientos
Don Juan de Ribera
el unico dueño.

Porque se conformen
los vandos sangrientos
de los dos linages
Vargas, y Toledos,
tan à costa mia
se ha trazado el medio,
que ha de ser mi gusto
víctima del Pueblo:
mira mis desdichas,
siente mis tormentos,
ò asila un cuchillo,
ò traza un remedio.

uc. Señora, en mi pensamiento
halla justa resistencia
el faltarte la paciencia,
sobrandote entendimiento.
De la fortuna el rigor
prueba el pecho valeroso,
porque en el tiempo dichoso
vive dormido el valor.

Blanc. Amor es niño, y no tiene
sufrimiento en sus antojos.

uc. Dize, que como està sin ojos,
no ve lo que le conviene;
que yo se, que si un momento
te dexa abrir la pasión
los ojos de la razón,
has de mudar pensamiento.

Blanc. Que dices? estás en tí
pues Don Juan no me està bien?
conjuraste tu tambien
con mi padre, contra mí?
Dime, no eres tu quien de él
tantas gracias me ha contado,
y quien darme ha procurado,
y à el recado, y à el papel,
pues como agora me das
consejo tan diferente?

dí, de que nuevo accidente
tan presto mudada estás?

Luc. Yo te confieso, que he sido
quien procurè tu favor
para Don Juan, y à su amor;
señora, te he persuadido;
mas fue porque no sabia
lo que he sabido despues,
que à la mudanza que ves
me ha obligado. *Blanc.* Y es, Lucía?

Luc. Mandas que lo diga? *Blanc.* Sí.

Luc. Has de enojarte? *Blanc.* No harè.

Luc. El Cielo favor me dà, ay,
que van las doblas aqui.
Bien conoces à Tristán.

Blanc. Si conozco. *Luc.* Y has sabido
que èl el mensajero ha sido
de las penas de Don Juan?

Blanc. Sí. *Luc.* Pues èl en puridad,

hablando conmigo ayer,
desesperado de ver
amenzada tu crueldad,
como siempre tan terrible
te has mostrado à tu porfia,
dixo: en efecto, Lucía,
esta empresa es imposible?
Yo le respondi: Tristán,
segun lo que he visto, infero;
que alcanzará al Sol, primero
que à mi señora, Don Juan.

Entonces cabeceo

Tristán, y dixo: que fuera

si Doña Blanca supiera
los secretos que se yo?

Yo, que recelo tu mal,
con esto empedè à tener
curiosidad de muger,
y cuidado de leal;

y le dixè: por mi vida
que los digas, que prometo
que te guardarè secreto,
y te serè agradecida.

Èl, que obligarme quisiera,
porque, si dice verdad,
reyno yo en su voluntad,
me dixo de esta manera:

Sabe, pues, que aunque Don Juan
mi señor, en lo que yes,

de la cabeza à los pies
es tan bien hecho, y galan,
no es oro todo, Lucia,
lo que reluce, y secretos
padece algunos defectos,
que solo de mi confias;
y pues de ello gustas, ves
aquel hilo de sus dientes
tan blancos, y transparentes?
pues son postizos los tres.

Blanc. Jesús! *Luc.* Pues en esta parte
dixo: no perdiera nada,
puesto que à la vista agrada,
como la verdad, el arte;
mas es el daño mayor,
è infufrible, à lo que entiendo,
que la falta, y el romiendo
son causa. de mal olor.

Blanc. Qué gran falta! *uc.* Para ti,
que tu vicio es oler bien.

Blanc. Grandes engaños se ven.
Luc. Pues las piernas? oye. *Blanc.* Di,
Luc. Dice (estranas maravillas!)

que cañas las conociò,
y sin milagro les diò
San Phelipe pantorillas.
Con esto, señora, he hecho
lo que tengo obligaciones
si con todo su aficion
viviere en tu hermoso pecho,
en albricias te darè
encaminar tu cuidado,
que sabe Dios que he forzado
mi voluntad por tu fe:
que mi deseo mayor
es, que quieras à Don Juan,
que yo tambien à Tristán
(y perdona) rengo amor.

Blanc. Ay, què de nieve ha llovido
sobre el amor en que ardì!

Luc. Ay, como yo lo temì,
y escusallo no he podido!
mas Don Juan es este. *Blanc.* Ay Cielo!
saltos me dà el corazon!

Luc. Plegue à Dios, que mi invencion *ap.*
no de con todo en el suelo.

Salen Don Juan, y Tristán.

Trist. Blanca està aqui. *Juan.* Qué ventura!

Trist. Tu traza ver à lograda,
pues que te ofrece à la entrada
tan dichosa coyuntura.

Juan. Hermoso dueño mio,
por quien sin fruto lloro,
pues quanto mas te adoro,
tanto mas desconfio
de vencer la esquiviza,
que intenta competir con la belleza!

La natural costumbre
en ti miro trocada,
lo que à todas agrada,
te causa pesadumbre:
el ruego te embrabeze,
amor te yela, llanto te endurece;
Belleza te compone
divina, no lo ignoro,
pues por Deidad te adoro;
mas què razon dispone,
que perfecciones tales
rompan los estatutos naturales?

Si à tu belleza he sido
tan tierno enamorado,
si estimo despreciado,
y quiero aborrecido,
què ley sufre, ò què fuero,
que me aborrezcas tu porque te quier

Blanc. Què harè, Cielo Divino,
luchando en mi deseo
perfecciones que veo,
con faltas que imagino?
Posible es, que un defecto
pueda caber en tan galan sugeto?

Luc. Blanca està enternecida, *ap.*
remediarlo conviene.
Tu padre, Blanca, viene.

Blanc. Triste, yo soy perdida!

Juan. No importa, que yo tengo
un negocio con el, à hablarle vengo!

Luc. Pues passa tu, señora,
al Estudio à esconderte.

Blanc. Bien dices *Juan.* Dura suerte!
De quien firme te adora
te acuerda, gloria mia.

Blanc. Si harè. *uc.* Tristán, à Dios. *vans.*

Trist. A Dios, Lucia:

Si harè dixo: bien se ha hecho.

Juan. Y à la fortuna se muda.

I. Oy has salido, sin duda,
de casa con pie derechos;
mas yá sale Don Illán.

sale Don Illán.

Vuestras nobles manos beso,
señor Don Illán. II. Qué exceso
es este, señor Don Juan?

Esto es hacer lo que debo;
que si es nuevo el visitaros,
el ser vuestro, y deseáros
servir, sabéis que no es nuevo.

Escusad el cumplimiento,
que si tenéis que mandarme,
no agradezco el dilatarme
nueva de tanto contento.

Yá el buen efecto adivino
de mi intencion, pues viniendo
à pediros, ofreciendo

no habeis salido al camino;
y así, pues vos me animais,
no recelo el declararme.

Seguro podéis mandarme,
como à Blanca no pidais.

Yá, señor, habeis sabido
la inclinacion, y amidad,
que desdè mi tierna edad,
à las letras he tenido,

Trabajos, penas, y daños
por labrar no perdón:
tantas ciencias estudiè,
quantas permiten mis años.

Solo, por no haver hallado
quien me dè preceptos de ella,
entendiéndome de aquella
que enciende mas mi cuidado:

esta es la Nigromancia,
en que sè que sois tan diestro,
que teneros por Maestro
el mismo Merlín podría.

Esta intencion me ha traído
à buscaros: yo sè bien,
que os pido mucho, y tambien
sè que nada os he servido;

mas à las sangres famosas
tocan difíciles hechos,
y à los generosos pechos
se han de pedir grandes cosas;

y vuestra palabra estoy

cierto de que ha de obligaros;
y el ver que podeis fiaros
de mí, pues sabéis quien soy.

III. Don Juan, no os quiero negar;
que sè el arte, que usar de ella
es culpa, mas por sabella
à nadie vi castigar;

mas puesto que entrambos Fueros,
como sabéis, han vedado
el enseñarla, escusado
quedarè de obedeceros;

que al amigo pienso yo
que han de pedirle las cosas
grandes, y dificultosas,
mas las ilicitas no:

que aunque sois tan Cavallero,
y obligarme pretendéis,
quiza vos mismo sereis

el que me culpe primero:
que qualquier delito nace
con tal fealdad, y tal pena,
que aquel mismo le condena,
à cui a instancia se hace.

Juan. Batta yá que estoy corrido
de vuestro injusto temor:
en hombres de mi valor
què ingratitude ha cabido?

Ojalá venga ocasion,
en que os muestre la experiencia
la honrada correspondencia
de este hidalgo corazón,
que, Don Illán, vive Dios
que he de sentir yo primero
los golpes del duro azero,
que las amenazas vos.

Demás, de que mostrar miedo
del castigo, es no querer;
què Juez se ha de atrever
à Don Illán de Toledo?

No por injustos recelos
de enseñar me os escuscis,
que si tal merced me hacedis,
testigos hago à los Cielos
de esta palabra que os doy,
que siempre vuestra ha de ser
mi hacienda, vida, y poder,
quanto valgo, y quanto soy.

III. Vencido de vos me veo.

forzoso es, Don Juan, serviros,
y à qualquier precio cumpliros
un tan ardiente deseo.

Juan. Los pies, Don Illán, ospido.

Ill. Levantad, que me ofendeis:
mirad, que no os olvidéis
de lo que habeis prometido.

Juan. Mi valor, y calidad
havrè entonces olvidado.

Ill. Con el aumento de estado,
y la mudanza de edad,
mas de alguno conoci,
que la memoria perdiò.

Juan. Si el mundo mandare yo,
vos me mandareis à mi:
y estos no son cumplimientos,
sino veras de mi fe.

Ill. Presto la verdad verè *ap.*
de vuestros ofrecimientos.
De esto que hago por vos,
el secreto es escusado
encargaros. *Juan.* Si un pecado
es el que hacemos los dos,
siendo igual el riesgo mio,
por el que tengo callara,
si el vuestro no me obligara:
solo mis secretos sio
(que es bien trataros verdad,
pues tanta merced me haceis)
de este criado que veis,
que desde mi tierna edad,
en Salamanca estudiante,
y otras partes, despues
de graves sucesos, es
un sepulcro de diamantes:
mas nopenseis, que bastara
el conocer su sugeto
solo, para que el secreto
de este caso le fiara,
si no me fuera forzoso,
por ser èl el instrumento
por quien consigo este intento,
de que estoy tan deseoso.

Ill. Pues como? *Juan.* Porque èl tambien
es à la Magia inclinado;
y sabiendo mi cuidado,
no se por donde, ò de quien
tuvo noticia, que vos

la sabeis, y me diò el punto:

Ill. Los oraculos barrunto, *ap.*
que os instruyen à los dos,
por Blanca, que os quiere bien:
mis archivos penetráis.
Pues de èl vuestro honor si ais,
yo puedo hacerlo tambien.

Juan. Besa al señor Don Illán
los pies por tanta merced.

Trist. Yo os los beso; mas creed,
que aunque es sirviente *Tristán*,
es, al menos, bien nacido:
y esto à mi credito sobra,
que en qualquier tiempo la obra
à su dueño ha parecido.

Ill. En mi Estudio, pues, entrad,
mis libros os mostrarè.

Juan. Vamos. *Ill.* Presto probarè *ap.*
tu secreto, y tu verdad.

Sale an Page.

Page. Ahora entrò en el zaguan
el potro de Andalucía,
que à Madrid tu hermano embia:

Ill. Baxemosle à ver, Don Juan,
que el Estudio vereis luego.

Juan. Vamos. *Ill.* Por su ligereza,
por su ardor, y su belleza
le llaman hijo del fuego. *va su*

Trist. Vender puedes alegria.

Juan. Yà lo toco, y no lo creo.
Dos cosas que mas deseo
se me cumplen en un dia,
que Illán la Magia me enseña;
y Blanca me hace favor.

Trist. Si yo salgo Encantador
no dexo à vida una Dueña. *vanse*
Sale Blanca huyendo de D. Enrique, Lucía,
y Chacón.

Blanc. Ay de mi! traicion. *Enr.* Señora,
si el adoraros lo ha sido,
la mayer he cometido;
nadie como yo os adora:

Blanc. Dexad lisonjas agora,
que la cabeza, y ay de mi!
del vando contrario, aqui
à darnos la muerte entrò.

Enr. A daros la muerte no,
à buscar la vida si,

Blanc. L
la mu
con se
de vue
Blanc. B
Quan
os diò
buscar
abriò
que ci
Solicie
esta oc
de mis
ofrecer
este pe
rompie
de van
que si
què m
amand
Luc. Aora
quand
la oca
me va
Esso si
grosser
llamar
Enr. Ven
ò de tu
ò de la
Luc. El ei
què es
Enr. Qua
mas v
tanto
Blanc. An
Luc. Trist
Blanc. Mi
Blanc. Ay
Enriqu
Enr. No
me dar
mira,
opinio
y sin m
torpe
Enr. Si es
es que

Blanc. Llama á mi padre. *Enr.* Si darme la muerte, Blanca, queréis, con solo un rayo podeis de vuestros ojos matarme.

Blanc. El yelo intenta abrafarme: Quando entratteis: como, ò quien os diò la traza? *Enr.* Mi bien, buscando vuestro favor abrió la puerta mi amor, que cierra vuestro desden. Solicitando, señora, esta ocasion, que ha querido, de mis males condolido, ofrecerme el Cielo aora, este peño, que os adora, rompiò las dificultades de vandos, y enemistades, que si me arriesgo à morir, què mas morir, que sufrir amando, vuestras crueldades?

Luc. Aora gatas razones, à *Enrique* quando te ofrece el cabello la ocasion? llega, que en ello me van cinquenta doblones. Eflo si. *Blanc.* Si te dispones, gressero, à descomponerte, llamarè à mi padre: advierte.

Enr. Venga, que oy tendrà mi amor, ò de tus manos favor, ò de las tuyas la muerte.

Luc. El està loco sin duda: què es esto? suelta, desvia.

Enr. Quanto crece, gloria mia, mas vuestro rigor cruel, tanto mas me abraço en él.

Blanc. Ardo en rabia. *Enr.* Yo en ambt.

Luc. Triste de mí! mi señor.

Blanc. Mi padre? *Luc.* Y Don Juan con él.

Blanc. Ay Cielo! escondete presto, Enrique, tras un estante.

Enr. No temas. *Blanc.* De fiel amante me daràs indicio en esto: mira, que mi estado honesto opinion puede perder, y sin mi culpa caer torpe nota en la honra mia.

Enr. Si esconderme es cobardía, es fuerza obedecer.

Clac. Si señor, que à toda ley, en ocasion tan estrecha, no ay cosa como evitar escrúpulos de conciencia.

Retiranse al paño, y sa'en Don Illán, Don Juan, Tristán, y Perez.

Ill. Què os dice el hijo del fuego?

Juan. Que echò en la naturaleza quanto su saber alcanza, y quanto pueden sus fuerzas.

Ill. Desde Cordova lo embió mi hermano, que lo presenta en la Corte à cierto amigo.

Juan. Darse al Rey mismo pudiera, y mas si acaso las obras con el talle se conciertan.

Ill. Probemosle, si os agrada.

Juan. Mi voluntad es la vuestra.

Ill. Mientras el señor Don Juan vè mis libros, adereza, Perez, el hijo del fuego.

Per. Què aderezo? *Ill.* De gñeta.

Per. Voy, señor. *Ill.* Avisa luego vase que aderezado le tengas.

Blanc. Por no dár à Don Juan zelos, le roguè que se escondiera.

Luc. Bien has hecho, que no es justo, aunque tantas faltas tenga, pagar mal su amor: con esto la obligo à acordarse de ellas.

Ill. Aqui estàs, Blanca? *Blanc.* Y à sabes? señor, que mas me deleytan tus libros, que mis labores.

Juan. Ay, soberana belleza! pimpollo, al fin, de tal arbel: con la hermosura, y la ciencia quitareis, Blanca divina, la adoracion à Minerva.

Ill. A Blanca le falta todos dexad de desvanecerla, y à los libros atended: los Autores, y materias sus titulos os diràn.

Juan. Verlos quiero. *mira libros.*

Trist. Aqui comienzan tus guros.

Ill. Oye, Lucia. *habla aparte.*

Trist. Aqui està Merlin? què pieza? con gran cuidado te mira

Doña Blanca.

Juan. Ay, dulce prenda!

Luc. Eño ha pasado: el está
trás un estante.

III. Oy mi ciencia *ap.*
maravillas ha de obrar.

Luc. Tristán, como no me cuentas
què enredos son estos? *Trist.* Calla:
quando à la noche te vea
te dirè mil novedades;
aora basta que sepas,
que oy ha llegado à Toledo
un pesquisidor de viejas,
que sabiendo el Rey, que son
difuntos que se muncan,
y que dentro de sus cuerpos
andan sus almas en pena,
manda, que las desencanten,
y que sirvan en la guerra
para parches sus pellejos,
sus huesos para baquetas.

Luc. Pobres de ellas. *III.* Bien está *ap.*

trazado de esta manera:
darle quiero por encanto,
y magicas apariencias
riquezas, honras, y oficios
para probar sus promessas;

Escribe en un papel.

y con estos caractères,
efecto quiero que tenga.

Sale un Page.

Pag. Señor Don Juan, un hidalgo
forastero, por las señas,
por vos llegó preguntando,
y vuestra licencia espera
para hablaros, porque os trae
de mucho gusto unas nuevas.

Juan. Aguarde. *III.* Si son de gusto;
no dilateis el saberlas:
entre, si licencia dais.

Juan. Entre, pues vos dais licencia.

Pag. Entrad, hidalgo. *III.* Mis artes *ap.*
nigromanticas empiezan
à obraren esto.

Sale un Caminante con un pliego.

Camin. Quien es
aquí Don Juan de Ribera?

Juan. Yo soy. *Camin.* Pues deme los pies,

y albricias vuestra Excelencia.

Juan. Alzad, y mirad que errais,
segun el estilo muestra,
por el nombre la persona.

Trist. ap. Excelencia dixo? *Camin.* Fuere
pedir albricias locura,
à no ser tales las nuevas,
que à essa duda os obligaran;
mas las cartas de creencia
bastarán aseguraros, *dale un pliego.*
lo que no puede mi lengua.
Marquès de Tarifa sois,
que aunque imposible os parezca,
la parca sabe cortar
en un punto muchas hebras.
Entrò en casa del Marquès
mi señor, que el Cielo tenga,
ayre tan inficionado,
tan enojada influencia,
que èl, y un hermano, en tres días,
y un hijo (quien tal creyera),
fueron excelsos Marqueses,
y fueron humilde tierra.

La Marquesa mi señora,
aunque lastimada, cuerda,
hizo Junta de Letrados,
y mirando bien en ella
la ereccion del Mayorazgo,
y el arbol de los Riberas,
hallaron, señor Don Juan,
todos conformes, que es vuestra
la sucesion del Estado,
que por muchos años sea;
y al punto con essa carta,
el parabien, y las nuevas
me despachò por la posta
mi señora la Marquesa.

Trist. Què gran dicha! *Blanc.* Loca estoy?

III. Goze, señor, Vuecelencia
por mil años el Estado.

Juan. El señor Don Illàn crea;
que serà para servirle
qualquier aumento què tenga;

III. Ya me hablais de impersonal?
presto el defengano empieza. *ap.*

Blanc. Mil norabuenas os doy,
señor Marquès. *Juan.* Blanca bella,
para bien vuestro serà

quanto
Env. Zelo
Trist. Señor
quien t
besartel
Juan. La
leo co
Blanc. Qui
aora da
Trist. Si,
no muc
mas el
solo de
hablarà
Luc. Pues
Trist. Aor
para evi
Juan. Mi d
vos de
menfag
me ped
Camin. De
al Mar
con esse
Trist. Cam
para. Y
mi Secr
pues re
tu secr
Vos soi
Camin. M
Yà con
he obed
de tus c
mira si
III. Que p
que le
que es
hasta q
el enga
me des
que con
tengo c
Quando
bien es
y assi,
de que
tuviste

quanto valgá; y quanto pueda.

Enr. Zelosa embidia me abraza. *ap.*

Trist. Señor, bien es que merezca
quien tus pies besò merced,
besartelos Extelenciá.

Juan. La mano te doy. La carta
leo con licencia vuestra.

Blanc. Quien tal creyera? *Luc.* Tristán,
aora darásme audiencia?

Trist. Si, que mudanzas de estado
no mudan naturaleza;
mas el modo de tratarnos
solo deslajar quisiera:
hablarásme de Vusia.

Luc. Pues tu qué título heredas?

Trist. Aora hablemos de vos
para evitar diferencias.

Juan. Mi dicha es cierta; y pues fuisteis
vos de ventura tan cierta
mensagero, las albricias
me pedid, que daros pueda.

Camin. De Camarero servi
al Marqués difunto, premia
con esse oficio mi fe.

Trist. Camarero? pues qué dexas
para. *Juan.* Tristán, tu has de ser
mi Secretario, que es fuerza,
pues tengo tan conocido
tu secreto, y tu prudencia.
Vos sois yá mi Camarero.

Camin. Mil años mi dueño seas.
Yá con fantástico cuerpo *à* *Luc.*
he obedecido à la fuerza
de tus conjuros, Illán,
mira si otra cosa ordenas.

Ill. Que prosigas la ilusion,
que le ha obligado à que crea,
que es de Tarifa Marqués,
hasta que de sus promessas
el engaño, ò la verdad
me descubra la experiencia,
que como verás aora,
tengo de hacer la primera:
Quando derramais mercedes, *à D. Juan*
bien es que parte me quepa;
y así, en albricias, señor,
de que tan dichosa nueva
tuvisteis en esta casa,

y en fe de vuestras promessas,
os suplico, que el Gobierno
de vuestro Estado merezca
un hijo, que en Salamanca
estudia Jurisprudencia,
y está en Madrid pretendiendo;
porque en esse oficio pueda
habilitar su persona,
y servir à Vuecelencia,
para que con su favor,
y dár allí de sus letras
testimonio, à alguna Plaza
su Magestad le promueva.

Juan. Don Illán, no ha de faltar
tiempo, y lugar en que pueda
manifestar os mi amor,
y cumplir os mis promessas.
El Gobierno de mi Estado,
para tan ilustres prendas
como las de un hijo vuestro,
es ocupacion pequeña;
fuera de que en Salamanca
tuve un Ayo, à quien con ella;
de sus antiguos servicios
darè justa recompensa;
y para que etcheis de ver,
que mi corazon desea,
que en pretensiones mas altas
probeis mi amor, y mis fuerzas;
puesto que me parto al punto
à Madrid, porque à su Alteza
dese la mano, y le dè
de mi nuevo Estado cuenta;
y en Toledo teneis vos
menos gustos que pendencias
con estos Vandos sangrientos,
os pido, por vida mia,
y por la de Blanca bella,
que os partais con vuestra casa
luego à Madrid, porque pueda
dár à vuestros mismos ojos
de mi afeccion experiencia;
y tambien, porque de vos
el arte que he dicho aprenda;
pues à assistir en la Corte
el nuevo estado me fuerza.

Ill. Señor? *Juan.* No me respondais:

yo voy à partirme : sea,
 señor Don Illán, partiros
 luego tràs mi la respuesta:
 y vos , sed en este intento,
 Blanca hermosa , mi tercera,
 que de vos he de quexarme
 si vuestro padre se queda. *Vaso*

Trisf. Marcha à la Corte , que allí
 tu Secretario te espera. *Vaso*

Blanc. Seguiràte el pensamiento, *ap.*
 dado que el alma no pueda.

Ill. Pues , Blanca , què dices de esto?

Blanc. En què duda te aconsejas,
 donde no dexa eleccion
 à la voluntad la fuerza?
 precepto fue , que no ruego
 el del Marquès , y pudieras
 solicitar codicioso
 lo que la fortuna ordena;
 pues fuera de que el Marquès
 podrè en Madrid quanto quiera,
 de los Vandos de Toledo
 huyes la inquietud sangrienta.

Ill. Y à os entiendo , amor os guia: *ap.*
 supuesto que tu no quieras
 ser , dando la mano à Enrique,
 iris de tanta tormenta,
 irè à la Corte. *Blanc.* Yo he hecho
 à mi corazon violencia;
 mas solas pueden mudar
 la inclinacion las Estrellas.

Eur. Hà , cruel! *Blanc.* Oye , Lucia. *Vaso*

Ill. O serà vana mi ciencia, *ap.*
 ò han de hacer los defengaños,
 que à quien amas aborrezcas
 en los minutos de un hora:
 que en solo el tiempo que resta
 para enillar el cavallo,
 con las artes hechiceras
 he de cifrar muchos dias,
 y epilogar muchas leguas
 en la esfera de esta casa,
 y à quantos estàn en ella,
 sin salir de sus umbrales,
 des tengo de hacer que vean
 en varias tierras , y caos
 la prueba de las promesas. *Vaso*

Camin. Facil es quanto emprehendierè.

à mi poder , y à tu ciencia. *Vaso*

Eur. Lucia ? *Luc.* Don Enrique,
 este no es tiempo de queexas,
 sino de huir el peligro
 de que mi señor os vea.

Eur. Quando muero sin remedio,
 què peligro havrà que tema?

Luc. Idos , por Dios , idos presto;
 antes que mi dueño buelva,
 y apelad à mi cuidado
 de tan duras esquivizas,
 pues yo vuestro bien defeo.

Eur. Este consuelo me queda:
 à la Corte irè siguiendo
 su crueldad , y su belleza;
 hasta vencer sus rigores,
 ò morir entre mis penas.

Luc. Bien hareis , idos. *Eur.* Mi vida
 en tus manos se encomienda.

Luc. Que engañada confianza! *ap.*
 bolviò fortuna la rueda.
 Viva el Marquès : y à las doblas
 desprecio , que mas me llevan,
 que possessión de merced,
 esperanzas de Excelencia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por puertas diferentes Don Illán , &
 Don Enrique.*

Ill. Don Illán , vos aquí.

Eur. Y yo aquí , Don Illán.

Ill. Mis retenciones daràn
 respuesta en esto por mi.

Eur. Pareceos , que vivo yo
 ageno de pretender?

Ill. Al que honor , y de comer
 en su Patria el Cielo diò,
 como à vos , nunca pensara,
 que por servir , y rogar,
 sufrir , temer , y esperar,
 el quieto gozar trocàra.

Eur. Esta , Don Illán , creed,
 que era moral eleccion,
 pero la humana ambicion
 es una hidropica sed:
 Quien ha tenido reposo
 en el mas feliz estado?

y quien fuera desdichado,
 si se juzgara dichoso?
 demás de esto, como puedo
 dexar de seguir mi norte?
 si Blanca vino à la Corte,
 yo què he de hacer en Toledo?
 la causa hermosa, à quien Dios
 hizo en mi tan eficaz,
 que por ella en dulce paz
 me reconciliè con vos,
 no serà eficaz tambien,
 para que dexè por ella
 mi Patria? Patria es aquella
 donde tiene amor su bien.
 Dadme, que à los elementos
 sus centros se les mudaran,
 que al punto desampararan
 sus conocidos asientos.
 Blanca es el centro, ay de mi!
 en quien vivo, y por quien muero,
 y el Cielo movil primero,
 que me lleva tras de si.
 No me impiden que la siga
 sus desdenes inhumanos,
 que es honra morir à manos
 de tan valiente enemiga.
 Suyo soy, suyo he de ser,
 que pues yà me he declarado,
 no queda partido honrado
 sino morir, ò vencer.

II. Don Enrique, pues sabeis de
 que estoy yo de parte vuestra,
 aunque tan dura se muestra,
 Blanca, no desconfieis;
 persuad con sufrimiento,
 y obligad con firme fe,
 que, ò mis libros quemarè,
 ò alcanzareis vuestro intento.

Enr. Otra vez os he escuchado
 esto mismo, Don Illàn,
 mas vuestras obras me dan
 indicios de otro cuidado:
 que si darne à Blanca es
 la intencion vuestra, decid,
 como con ella à Madrid
 venis, siguiendo al Marqués,
 como quereis que colija
 de esto mi bien. Don Illàn?

y en Toledo què dirán;
 de quien pobre con su hija
 sigue à un Marqués, no pudiendo
 ignorar, pues nadie ignora,
 que Don Juan à Blanca adora?
 II. Don Enrique, yo me entiendo:
 sabeis que Toledo soy?

Enr. Y que nadie en calidad
 os excede. III. Hasta la edad
 anciana en que agora estoy,
 sabeis que ayga yo sufrido
 un escrupulo en mi honor?

Enr. De nobleza, y de valor
 sè que un espejo haveis sido.

III. Y en quanto à prudente, y sabio,
 en què opinion me teneis?

Enr. El nombre quitado haveis,
 à Nunta, y à Quinto Fabio.

III. Y qual darà de los dos
 mas acertado consejo,
 yo con muchas letras viejo,
 ò mozo, y sin ellas vos?

Enr. Don Illàn, no me tengais
 por tan ciego en mi ignorancia,
 que no entienda la distancia
 con que en todo me ganais.

III. Pues si sabe mas el loco
 en su casa, que en la ajena
 el cuerdo, por què condena
 al sabio el que sabe poco?
 por el honrado, y discreto
 siempre està la presumpcion:
 jamàs acuseis la accion
 hasta ver de ella el efecto.
 A mi el recelar me toca
 si hablarà Toledo, ò no;
 siad, que à su tiempo yo
 le sepa tapar la boca.

Tanto por yerno os deseo,
 como à Blanca vos: callad,
 y el orden que os doy guardad,
 si en pacifico Hymeneo
 la amistad de entre los dos
 ver confirmada quereis,
 y jamàs aconsejeis
 à quien sabe mas que vos. Vase.

Enr. Son trazas tuyas, amor,
 à una esperanza perdida.

dir vida, porque la vida
 de materia à tu rigor?
 Quando el desengaño veo,
 quando Blanca me aborrece,
 como remedios ofrece
 Don Illàn à mi desfo?
 Dicen que es Magico; biens
 En la Magia ay potestad
 de obligar la voluntad,
 y hacer favor el desden?
 No; mas puede en las criaturas
 fingir varios accidentes,
 puede imitar los ausentes
 con fantásticas figuras:
 puedenos representar
 en una hora muchos años,
 y que vè Pueblos estraños
 el que se està en un Lugar;
 y así, pues al alvedrio
 la causa extrinseca mueve
 para que elija, ò repruebe,
 que podrá poner confo,
 con engaño, ò con verdad,
 Don Illàn en los sugetos
 tales gracias, y defectos;
 que muevan la voluntad;
 pero como he de creer,
 que para este intento importe
 traer à Blanca à la Corte
 tras el Marqués? puede ser?
 pero què estoy discurriendo?
 ciego, y confuso me asijo
 con dudas? èl no me dixo,
 Don Enrique, yo me entiendo;
 ò mis libros quemarè,
 ò alcanzareis vuestro intento?
 no es noble? pues, pensamiento;
 ceda la duda à la fe:
 guardar sus ordenes quiero,
 y creer que cumplirà
 la palabra que me di,
 como tan gran Cavallero;
 èl sabe el modo importante:
 no examine (que es error)
 ni el criado à su señor,
 ni al que sabe, el ignorante.
Sale Chacòn.

Chac. Albricias, señor, te pidg.

Enr. Yo las mando: habla, Chacòn.

Chac. De la Cruz del Gran Patron
 la merced ha ya salido.

Enr. Que picon, necio, me has dado?

Chac. Verdad es por Dios. *Enr.* Pensè,
 que del dueño de mi fe
 me dabas algun recado.

Chac. A lo menos, puede ser
 que à su esquivo corazon
 esta nueva de ocasion
 de comenzarte à querer,
 y por servirte, di yà
 noticia de ello à Lucia.

Enr. Luego la enemiga mia
 yà lo sabrà. *Chac.* Claro està.

Enr. Ven, que visitarla quiero,
 para ver si en su crueldad
 han causado novedad
 estas nuevas. *Chac.* Yo lo esperè;
 aunque gran dicha sería,
 que està por el Cielo el mar.

Enr. Como? *Chac.* Empecè à requebrar,
 como trazaite, à Lucia,
 y hablòme con mas desden,
 que te trata Blanca à ti.

Enr. Desdicha aprendes de mi.

Chac. Que anda de amores tan bien
 con Tristán, sospecho yo,
 Secretario del Marqués,
 que yà es Don Tristán, despues
 que ~~lo no~~ enmarquesò; *ama*
 y como à pñivar empieza
 con el Rey Don Juan, y trata
 de dár la mano à tu ingrata,
 efecto de su belleza,
 de suerte ha buuelto el juicio
 de las dos la vanidad,
 que tienen mas gravedad
 que un ruin pueſto en oficio:

Enr. Hà, Cielos! mas què me asijo?
 vamos, que no desespero,
 que es Don Illàn Cavallero,
 y cumplirà lo que dixo. *Fansa*

Salen Blancas, y Lucia.

Luc. Yà te juzgo Excelencia,
 y yà en el rico estrado,
 de columnas de plata rodeado,
 contemplo tu presencia

con

dado?
 . Pensè,

con tan rara hermosura,
 que juzguen corta tu mayor ventura:
 ya en la cubierta silla,
 concha feliz de perla tan preciosa,
 te miro acompañar de la quadrilla
 noble, sirviendo, y trabajando ociosa,
 de cien Gentiles-hombres,
 que sólo alcanzan dones en los nombres:
 y á te pinto. *Blanc.* Ay, Lucia!
 que diestra supo la fortuna mia
 à tan feliz suceso
 oponer el insulto contrapeso!
 Qué importa que en sereno, y claro día
 el leño alado, y leve
 amigo viento en mar tranquilo lleve,
 si en la noche vecina, (mina)
 que embuelta en sombras de terror ca-
 Neptuno embrabecido,
 y airado Boreas, con feròz bramido
 amenazan su naufraga ruina?
 Qué importa que el Pabòn, desvanecido
 con los matizes de luciente pluma,
 arrogante presume,
 si entre la pompa vana
 de la rueda inconstante,
 las bassas de la maquina liviana,
 que en forma inelegante
 à los ojos se ofrecen,
 ruedas deshacen, pompas desvanecen?
 Qué importa que me anime
 el aplauso sublime
 del trono yà vecino,
 si en medio de estas glorias,
 importunas memorias
 de las deformes faltas que imagino
 en mi esposa esperado,
 mezclan azibar al mejor bocado?
Luc. No puede dar el suelo
 felicidad colmada;
 mas esfuerza el consuelo,
 que tu suerte aun así será embidjada:
 No me atrevo à decirla, que fue engaño,
 y así pretendo reparar el daño:
 Señora, el Marqués viene.
Blanc. Ay, mi Lucia!
 la turbacion del alma lo decia:
 poder de amor extraño,
 que por mucho que digo

al alma los defectos que padece,
 tanta conformidad tiene conmigo,
 que al punto que à la vista se me ofrece,
 con impetu violento
 me abraza, y arrebatà el pensamiento.

*Salen Don Juan, y Tristán de
 Cortesano.*

Juan. Hermosa Blanca? *Blanc.* Señor?

Juan. Gracias doy à mi ventura,
 que puedo ver la hermosura,
 centro de mi firme amor:
 como en la Corte os hallais,
 haos pagado agradecida,
 con lisongera acogida,
 la presumpcion que le dais?

Blanc. Si en ella haveis alcanzado
 con el Rey tanto favor,
 como se ha de hallar, señor,
 quien tiene en vos su cuidado?

Juan. Como quien sois me pagais
 con gloria no merecida,
 y viendo à riesgo mi vida,
 piadoso aliento me dais;
 mas de un bien tan soberano
 duda la verdad mi amor,
 y en prueba de esse favor
 pediròs quiero una mano.

Blanc. Permitir puede à sus ojos
 la doncella recatada
 mostrar del alma abrasada
 mudamente los enojos:
 bien puede con la aficion
 dar à la lengua licencia
 para explicar la dolencia
 que padece el corazon;
 pero la mano, señor,
 al talamo reservad,
 que antes dà de liviandad
 mas indicio, que de amor.

Juan. Al talamo? *Blanc.* Caso es llano?

Juan. Luego el favor que me dais
 no es porque mi amor pagais,
 mas porque esperais la mano.

Blanc. Luego algun tiempo os dics
 vuestro altivo pensamiento,
 que puedo sin esse intento
 haceros favores yo?

Juan. Luego fuera cosa estraña?

que le hicierades favor,
 fin esta ley , al amor,
 Blanca , de un Grande de España?
 Acafo olvidais , que soy
 Marqués de Tarifa : *Blanc.* Pues
 dieraos yo , à no ser Marqués,
 esta esperanza que os doy?

Juan. Pues yo, *Blanc.* Baltá , que no quiero
 ver mas vuestras falsedades;
 quien coteja calidades,
 no es amante verdadero.
 Si y à con el nuevo estado
 reneis nuevo pensamiento,
 si os dà desvanecimiento
 el veros del Rey privado;
 advertid , que sois , Don Juan,
 si es que os haveis parecido
 grande para mi marido,
 chico para mi galán:
 y con la sangre que heredo,
 puesto que tan pobre estoy,
 os puedo honrar , que yo soy
 Doña Blanca de Toledo.

Juan. El mundo lo sabe así.

Blanc. Pues si os igualo en nobleza,
 quando suplais la pobreza,
 por tenerme amor , en mi,
 yo suplo en vos , porque os veis
 entre fortunas tan altas,
 Marqués , las secretas faltas,
 que yo callo , y vos sabeis. *Vase*

Juan. Qué faltas ? Oye.

Vase tras ella.

Luc. Detente , señor , y mira.

Trif. Descortés,
 necia , grollera , al Marqués
 le pones inconvenientes.

Luc. Salir mi señor podría.

Trif. Hallará , que un gran señor
 hace à su hija el amor,
 y un Secretario à Lucia.

Luc. Y lo pondrá Don Ilán
 en sus Armás suelta. *Trif.* Espera,
 que otra vez la quadrá afuera
 hablando los dos est. ni
 dexalos , haganse amigos
 à solas , que los terceros
 entre amantes verdaderos

son importunos testigos.

Luc. Aquí sabén mi quimera. *ap.*

Aparta. *Trif.* Qué loco intento!

No sabes el mandamiento
 de no eltorvaràs : grollera,
 tente , y gocemos los dos
 la ocasion : tus brazos quiero.

Luc. Mi esposo has de ser primero
 que los gozes. *Trif.* Tambien vos,
 como Blanca con mi amo,
 apellidais casamiento?

A qualquier embestimiento

no ay fino Iglesia me llamo?

No sois bobas à fe mia,

el demonio es la demand:

Doña Blanca aspira à Grande;

y à Secretaria Lucia.

Luc. Jesus , señor Don Tristán,
 qué gran cosa! pues quien es
 Secretario del Marqués,
 fue lacayo de Don Juan.

Trif. Plebeyo remordimiento,

detraccion irracional:

Acafo está al hombre mal

en las honras el aumento?

Dí , qué pretende , Lucia,

del mas pequeño al mayor,

fino acrecentar su honor?

ser mas , y mas cada dia?

Pues si es digno de alabanza

quien consigue lo que emprende;

tambien al que honor pretende

han de alabar , si lo alcanza.

Pregunto yo : Quien tendrá

mas honra , à tu parecer,

quien era lacayo ayer,

y oy es Secretario yà,

ò la abatida persona

que se está en un mismo estado?

fregoná el año pasado,

y ogaño tambien fregoná?

Luc. No me fregonize tanto,

ni piense desvanecido,

que un don tan recién nacido

puede à nadie dar espanto.

Trif. Remoquericos al don?

huelgome , por vida mia;

mas escuchame , Lucia,

que he de
 para que
 si à murmurar
 de los pe
 la regla d
 Si fuera
 la nobleza
 diera à tu
 causa , y
 pero si sa
 con que
 quien qu
 quando la
 Qué es lo
 es accide
 que la no
 que le tie
 pues aor
 Un Hab
 ponerse
 viejo un
 luego si
 ponerse
 pues es e
 lo que el

Luc. Agudo

mas , ay

no lo di

Trif. Habla

ella se ap

vienen à

que à mi

mi señor

Salen

Juan. A cu

noble D

y de la

oir la pr

y encont

la bella

y oblig

su desig

veaisla

Trif. No p

Ill. Para se

su mas v

el cuida

de veni

¿qué he de darte una lección,
para que puedas saber,
si à murmurar te dispones,
de los pegadizos Dones
la regla que has de tener.
Si fuera en mi tan reciente
la nobleza como el Don,
diera à tu murmuracion
causa, y razon suficientes;
pero si sangre heredè
con que presuma, y blasone,
quien quitarà que me endone
quando la gana me dè?
¿Qué es Don? y qué significa?
es accidente del nombre,
que la nobleza del hombre
que le tiene nos publica;
pues aora pregunto yo:
Un Habito es cosa fea
ponerle, quando sea
viejo un Cavallero? no;
luego si es noble, es bien hecho
ponerse Don siempre un hombre,
pues es el Don en el nombre,
lo que el Habito en el pecho.

Luc. Agudo has argumentado:
mas, ay de mi! Don Illàn;
no lo dixè yo, Tristán?

Trist. Hablando los ha pescado:
ella se aparta, y los dos
vienen àzia acà. *Luc.* No sea,
que à mi contigo me vea
mi señora: à Dios *Trist.* A Dios, *Vase*

Salen Don Juan, y Don Illàn.

Juan. A cumplir mi obligacion,
noble Don Illàn, venia,
y de la Nigromancia
oir la primer leccion,
y encontrè, por mi ventura,
la bella Blanca al entrar,
y obligòme à reparar
su desigual hermosura:
veaisla como deseo.

Trist. No pienso que bien le està. *apà*

Ill. Para serviros serà
su mas venturoso empleo:
el cuidado os agradezco
de venir à honrar mi casa;

merced, que el limite passa,
señor, de lo que merezco:
quanto à la leccion, no puedo
serviros, si bien querria,
hasta que mi Libreria
venga à Madrid de Toledo.
No os la he de dar hasta ver *apà*
de mi intento la experiencia.
Entre tanto, Vuecelencia
bien se puede entretener
en el dulce endiosamiento
de la dichosa privanza,
que con vuestro Rey alcanza,
y siempre vaya en aumento.

Juan. Vos, Illàn, sois el Privado,
que es vuestra mi voluntad.

Ill. Dicen, que su Magestad
dos Habitòs os ha dado,
para que darlos podais
à quien gusteis. *Juan.* Oy me ha hecho
esta merced. *Ill.* Pues el pecho
liberal que me mostrais
pienso que se agraviarìa
si yo anduviesse jamás
corto en pediròs, y mas
quando animan mi ossadia
las promettas que haveis hecho,
en cuya conformidad,
señor, de vuestra verdad
justamente satisfecho,
en una edad tan anciana,
que moverme apenas puedo,
troquè el ocio de Toledo
à la inquietud Cortesana.

Juan. Yà de vuestras dilaciones
me enfado; para mandarme,
es menester acordarme,
Don Illàn, obligaciones?

Ill. No por cierto, que ni de ellas
se olvida el que es principal,
ni para ser liberal
haveis menester tenellas.

Juan. Decid, pues, lo que quereis?

Ill. Lo que os suplico, señor,
es, que à mi hijo Melchor
el un Habito le deis.

Juan. Illàn, aunque en tales dones
no pone su Magestad

por su liberalidad
limites, ni condiciones,
se entiende tacitamente
por equidad, y razon,
que para los deudos son,
si del cenfor maldiciente
à las injurias quereis
que disponga las orejas,
y à las importunas quexas
de mis deudos. *Il.* Vos sabeis,
que vuestra reputacion
à mis aumentos prefiero.

Juan. Fuera de que considero,
que tales insignias son
premios propios de Soldados,
y es Letrado Don Melchor:
figa, pues le hago favor,
la fenda de los Letrados,
y avisadme en la ocasion,
porque hable à su Magestad,
y empiece mi voluntad
à pagar su obligacion.

Il. El Cielo os prospere. *Juan.* A Dios.

Il. Bien cumplis lo prometido, *ape.*
escufas, à quanto pido:
quien se fura de vos?

quando el encanto deshecho
os buelva al primer estado,
no direis, que no os ha dado
justo castigo mi pecho. *vase*

Trist. Hizo paces tu enemiga?

Juan. No, *Tristàn*, y loco vengor:
dime tu, que faltas tengo,
para que Blanca me diga,
y o suplo en vos, porque os veis
entre fortunas tan altas,
Marques, las secretas faltas,
que yo callo, y vos sabeis:
Dime, por que lo dirà?
deklarame mis defectos.

Trist. Si dice que son secretos,
quien si no tu los sabrà?
por que no la hiciste à ella
que los dixesse? *Juan.* Intentelo,
mas fue lo mismo, que al Cielo
querer quitarle una Estrella.

Trist. Algun testimonio fue
de qualquier lengua embidiosas:

nunca vi muger hermosa,
perfecta en lo que se ve,
que no oyesse murmurar
de ella, que allà en lo secreto
padezia algun defecto,
dificil de averiguar:
esto mismo te sucede,
que por dichoso, y galan
embidias te imputaran,
lo que la verdad no pueder
mas no te asijas, y tía,
que presto lo sepa yo,
porque jamàs le callò
secreto à *Tristàn* Lucia.

Juan. Bien dices, luego ha de ser:

Trist. Y si en quanto al casamiento
me examina de tu intento,
que tengo de responder?

Juan. Dexala, *Tristàn*, vivir
entre temor, y esperanza.

Trist. Como te va de mudanza?
atreveste à resistir:

los combates de tu amor,
si Blanca da en estimarse,
y no quiere, sin casarse,
dar remedio à tu dolor?

Juan. Otro tiempo qualquier medio
aceptara mi passion:

mas oy, como es la ambicion
del amor tan gran remedio,
tanto me llega à ocupar
la grandeza en que me veo,
que le dexa à mi deseo
en mi muy poco lugar:
y mas quando considero,
que aspira Blanca à mi esposa,
que aunque es tan noble, y hermosa,
es hija de un Escudero,
baltante desigualdad
en mi privanza, y grandeza
para incurrir con su Alteza
en nora de liviandad,
y caer, quizà, con esto
de su gracia, que no dura,
con Rey que tiene cordura,
Privado de poco feiso.

Trist. Yà estàs del todo mudado,
que no se sufren, señor,

Las sinrazones de amor
con las razones de estado.

uan. Con todo traza, Tristán,
como venzan mis porñas.

ist. Ya entiendo, esposo te enfrias,
pero abrahalte galan. *Vanse*

Salen Don Enrique, y Chacón.

ur. Es el Marqués? *Chac.* Si señor.

ur. Y que Don Illan pretenda,
quando esto miro, que entienda,
que da à mi intento favor!

hac. Y aun siendo así, es dora cosa,
que dando entrada al Marqués
amante, quiera despues
darte à Blanca por esposa.

ur. Sus fines no comprehendo,
pero quando mas me asijo,
me acuerdo de que me dixo:
Don Enrique, yo me entiendo;
y esfuerzo buelvo à cobrar,
confiado en su prudencia.

hac. Pues porña, y tèn paciencia,
què se pierde en esperar?

ur. Dices bien: mi amada fiera
entro a ver. *Chac.* Y yo a Lucia,

ur. En obligarla porña,
que me importa que te quiera.

Salen Blanca, y Lucia.

uc. A saber quedò Tristán,
si acaso te dixes yo
las faltas que èl me contò,
que tiene el Marqués Don Juan:
yo con recato, y cuidado
no le quise responder,
por no errar, hasta saber
lo que en esto te ha pasado
con el Marqués, que de mi,
por la vida, no quisiera,
que a entender Tristán viniera,
que el secreto descubri.

Blanc. Lo que le dixes a Don Juan;
pero Don Enrique viene,
y un engaño me conviene:
donde tienes à Tristán?

uc. En este aposento queda.

Blanc. Pues sin que entienda que sè,
que èl puede verme, haz que estè
en parte, que oirme pueda

con Don Enrique. *Luc.* No entiendo
donde tus intentos vèn.

Blanc. En que no entienda Tristán,
que yo sè que me està oyendo,
estriva un dichoso efecto.

Luc. Callo, y voyte à obedecer. *Vase*

Blanc. En lo demás, niega haver
descubierto tu el secreto.

Enr. Prevengo vuestro rigor,
señora, con avisaros,
que aunque me abrafo de amor,
solo vengo à visitaros,
y no à pedirlos favor,
y así, espero que me oygais;
y pues que segua estais
de que os cante mi porña,
le deis à la cortesìa
lo que al amor le negais.
Como os trata de salud
Madrid?

Blanc. A vuestro servicio la tengo.

Enr. La multitud,
el cortefano bullicio,
la grandezca, y la inquietud
os ofende, ò os agrada?
Estais aquí mas hallada,
que en Toledo? *Blanc.* Novedad,
multitud, y variedad,
es confusa, no pesada.

Enr. Luego yà havreis olvidado
al gran Tajo, celebrado
por Manzanares, de quien
dixo un Cortefano bien,
que segun es abreviado,
y ardiente el turbio licor
que lleva en caniculares,
no es agua, sino sudor,
que abraçado de calor,
echa de sí Manzanares:
podeis contenta trocar
por èl tanto cristal frio
como el Tajo ofrece al Mar?

Blanc. Sí, que vivo en el Lugar,
Don Enrique, y no en el rio.

Sale Lucia, y dexa à Tristán al paño.

Luc. Aquí estàs bien. *Enr.* Yo creia,
viendoos tan blanca, y tan fria
à un amor que abrafa el suelo,

que quien es hecha de yelo
en el agua viviria.

Luc. Ya te escucha. *à Blanca.*

Enr. No fue cosa
injusta, que yo creyera,
si os adoro por mi Diosa,
que quien es Venus hermosa,
dentro del agua viviera,
no fue. *Blanc.* Ved, que no guardais
la palabra, pues tratáis
de vuestro amor. *Enr.* Ay bien mio!
en vano al furioso rio,
que al mar no corra mandais.
En vano queréis que dexé
el fuego de dar calor,
que es imposible mayor
mandarle que no se quexé
à quien se abraza de amor.

Blanc. Oye Tristán. *Luc.* Si señora.

Blanc. Don Enrique, no enamora
tanto a un pecho endurecido
el que se quexa ofendido,
como el que callando llora.
Hablando, y encareciendo,
que mas me podeis decir
del mal que estais padeciendo,
que lo que de vos entiendo
viendoos amar, y sufrir.

Enr. Pues con que ayais entendido
quanto estoy por vos perdido,
dichoso es yà mi cuidado,
porque está de ser pagado
muy cerca el amor creído.

Blanc. Don Enrique, un firme amar,
servir, callar, padecer,
lãs fieras sabe amar,
y obliga, si no à pagar,
al menos à agradecer,
y ni tan fiera nació,
ni humano ser recibí
de tan inhumano padre,
ni de tan barbara madre
blanco alimento heví,
que al ruego no me enternezca,
que al llanto no me lastime,
que al mal no me compadezca,
que firmezas no agradezca,
y que finezas no estimes.

el pasado disfavor
no fue porque vuestro amor,
Enrique, no agradecí,
fino por tocar así
su fineza en mi rigor.

Enr. Luego estais agradecida?

Blanc. Si, que me tiene obligada
el saber que soy querida,
y si cerca de pagada
está la ascion creída,
yo os comienzo yà à pagar,
pues os llevo à confesar,
que agradezco, por crear,
que llegar à agradecer
es el principio de amar.

Trist. Qué escucho?

Enr. Que merecí tal favor?

Blanc. Tristán oyeme? *Luc.* Señora, sí.

Blanc. Bien está: lleve de mí *ap.*
estas nuevas à Don Juan. *Vase*

Luc. Martelico? fulleria. *à Chacón.*

Chac. Oye, Señora Lucia.

Trist. Esto me faltaba aora.

Luc. Voy siguiendo à mi señoras:
veremonos otro dia. *Vase.*

Enr. Loco quedo del favor.

Chac. Y con razon. *Enr.* Por mi vida,
que obra el viejo encantador.

Chac. Lo que yo entiendo, señor,
es, que saber tu querida,
que la Roxa Cruz te han dado,
obra tales maravillas.

Enr. Que Don Illan las ha obrado
por la Magia, yo he pensado. *Vase.*

Chac. Creo en Dios à pies-juntillas. *Vase.*

Trist. Ay tan gran bellaqueria!

Salto Lucia.

Luc. Qué te santiguas? que ves?

Trist. Qué Blanca engañe aun Marqués,
y aun Secretario Lucia?

Luc. En qué lo ves? *Trist.* En efecto,
Blanca quiere à Don Enrique.
Yà no me espanto, que aplique
à un galán, que es tan perfecto,
como el Marqués, tu señora.
mil faltas, que qual mayor,
que no tenerle à el amor,
quando à Don Enrique adora?

Luc. Tristán, amor se precia de humildades,
no hallan lugar en él las ambiciones,
y con desvanecidas presumpciones,
no caben amorosas igualdades.
Nunca conserva firmes amistades
quien solo atento va a sus pretensiones,
y nunca de encontradas opiniones
vi resultar conformes voluntades.
Siendo Dios el amor, habita el suelo,
y no corona, siendo Rey, las sienes,
y anda desnudo, siendo poderoso.
Abata el que ama el levantado vuelo,
ò no le engendren quejas los desdenes,
si siendo enamorado es ambicioso.

Trist. Lucía, no desmientas los engaños
con frivolas razones mal fundadas:
dime tu, que las dos estais mudadas,
y acabarán con esso nuestros daños.
No son sucesos en el tiempo estraños
dos almas dividirse enamoradas:
esperanzas son muertes dilatadas,
y de los males sin los desengaños.
Siquiera porque fuimos yá queridos,
habladnos claro, que por mas impia
tengo la pena que se dà penada:
si nos quereis dexar agradecidos,
decid, mudado se han Blanca, y Lucía,
que vive Dios, que no se nos de nada.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Tristán.

Trist. Señor, que es esto? que desigualdades
muestras en tus pasiones, siendo indignas
de un heroico varon las variedades?
Yo te vi yá abrasar por las divinas
partes de Blanca, y yá tu amor bañado
del Lete en las corrientes cristalinas;
y aora, quando en el feliz estado
de excelso Presidente de Castilla
el Rey con justo acuerdo te ha ocupado,
con que entendí, que la postrera astilla
de la flecha amorosa despidieras,
pues la ambicion no sabe consentilla,
hallo, que convalecen tus primeras
penas, y miro tus cenizas frias
llamas brotar, que abrafan las esferas.

Juan. Tristán, no admires las mudanzas mías,
pues

La Prueba de las Promesas.

pues segun son las causas diferentes,
 yá tristezas producen, yá alegrías.
 Estos que notas nuevos accidentes,
 mas son de zelos impetus rabiosos,
 que impulsos del amor convalcientes:
 Porque ay favorecidos, ay zelosos,
 despierta el cuidadoso al descuidado,
 y desdichados ay, porque ay dichosos:
 Despues que los rigores han turbado
 el sereno semblante, que solia
 mostrar la hermosa Blanca à mi cuidado:
 despues que divertida, aspera, y fria
 conmigo, à Don Enrique mas se llega,
 tanto, quanto de mi mas se desvia;
 tan ardiente furor desafosiega
 mi pecho, tan del todo me enloquece,
 no sè si ciego amor, si embidia ciega,
 que solo al mal que el corazon padece
 remedios busco, y solo el pecho mio
 amorosas venganzas apetece.
 Apenas me vuelvo al desvario,
 quando me ocurre un mar de inconvenientes,
 y me detengo en èl, si no me enfrio:
 miro, que por caminos diferentes
 corre Blanca à su honor, yo à mi deseo,
 impedidos de varios accidentes:
 Ella, sin los contratos de Hymeneo,
 no quiere dar remedio à mi cuidado,
 es noble, razon tiene, yá lo veo:
 Yo viendo la grandeza de mi èstado,
 el alto officio, la feliz privanza,
 con que hasta el Cielo el Rey me ha levantado;
 como sigue tormenta à la bonanza
 en el mar de la vida, y la fortuna
 solo sabe ser firme en la mudanza,
 quisiera, pues mis pies hueljan la Luna,
 poner un clavo à la boltaria rueda,
 y al fragil edificio una columna,
 emparentando aora con quien pueda
 prestar à mi defensa un muro fuerte,
 quando à mi dicha adversidad suceda.

Trisf. Alta razon de estado. *Juan.* De esta suerte
 se causan las mudanzas que condenas.

Trisf. Supuesto, pues, que no has de resolverte
 à dar la mano à Blanca, y que tus penas
 aumenta Enrique, para tu sosiego
 en tanto daño, qué remedio ordenas?

Juan. Quitar la causa que acrecienta el fuego.

III. Ya bolv
 las espale
 pues aun
 mas exp
 antes qu
 porque n
 que para
 no os di
 Gocéis,
 como m
 de tan fi
 con que

Trist. Como? *Juan.* Con la ambicion, y con la ausencia
pierde las fuerzas el amor mas ciego.

Trist. En ti lo verifica la experiencia.

Juan. De la Encomienda de Leon ha hecho
merced à Enrique el Rey; si la Assistencia
le hago dar de Sevilla, yo sospecho,
que el à mas rico casamiento aspire,
y à mi su ausencia me mitigue el pecho.

Trist. Industrioso es amor. *Juan.* Porque respire
entre tanto el volcan en que me abraço,
traza, *Tristan*, como yo hable, ò mire
siquiera el sol de Blanca, cuyo ocafo
es de mi vida fin. *Trist.* De esta manera
hablas, señor? ya sales de tu passo?
braba labor ha hecho la zelera!
mas di, quierela ver secretamente
de noche? *Juan.* Si, *Tristan.* *Trist.* Quien tal creyera?
Pues, y la autoridad de Presidente?

Juan. La de un Rey es mayor, y disfrazado
dexa el dorado Trono, si amor siente:
demàs, que en el secreto irè fiado.

Trist. Plegue al Cielo, que quiera darte audiencia:
Blanca. *Juan.* Apelo à tu ingenio, y tu cuidado?

Trist. Trazas no faltaràn, y diligencia,
mas tienesla ofendida, y es honrada.

Juan. Qué puedo hacer? *Trist.* Armarte de paciencia;
pero Don Illan viene. *Juan.* Ya me enfada
este viejo con tanto dilatarme
el Arte, que es de mi tan deseada:
tòdo es pedirme, todo es acordarme
mis promessas, que neciamente espera
al cumplimiento de ellas obligarme,
antes de darme la leccion primera:
escusame con el. *Trist.* Tu justo enfado
con esto entenderà. Quien tal creyera?
muda la condicion quien muda estado.

Sale Don Illan.

Ill. Ya bolveis à Don Illan *ap.*
las espaldas? bien por Dios;
pues aun he de hacer de vos
mas experiencias, Don Juan,
antes que el volcan rebiente,
porque no podais quexaros,
que para desobligaros
no os di lugar suficiente.
Goceis, amigo *Tristan*,
como mi pecho desea,
de tan feliz tiempo. *Trist.* Sea
con que os sirva, Don Illan.

Ill. Al Marquès quisiera dar
el parabien. *Trist.* Del cuidado
del nuevo oficio cansado,
se entrò aora à reposar.

Ill. Descanse, pues, que es razon;
que yo bolverè otro dias.
De la Magia le venia
à dar la primer leccion,
que a Madrid llegaron oy
mis libros; mas pues los dos
sois lo mismo en esto, à vos
para entrambos os la doy.

Trist. Parece, por Dios, que oy

Ayuntamier

lo que hablamos : decid, pues,
que recibirá el Marqués
gran gusto, y gran merced yo.

Ill. Las previas disposiciones
de esta ciencia, son, passar
este Codice, y tomar
de memoria estas dicciones:
saber linear perfectos
los caractères que veré,
y esto sabido, despues
entra el saber sus efectos.

Trif. Presto, señor Don Illán,
lo sabremos. *Ill.* Y yo presto
veré si hallo en esto
la ingratitud de Don Juan:
Con esta falsa leccion,
y Codice mentiroso
probané si es engañoso
en cumplir su obligacion,
pues ocasion no le queda
con que poderse escusar.

Trif. Ved si me queréis mandar
algo en que serviros pueda.

Ill. Este memorial quisiera
que à su Excelencia le deis,
y que en la ocasion terciéis
por mí. *Trif.* Si tanto pudiera
como quiero, bien logrado
vierades vuestro desco
brevemente. *Ill.* Así lo creo.
De tres plazas que han vacado,
para Melchor pido aquí
una al Marqués, y por vos
pienso alcanzarla. *Trif.* Id con Dios, vase
que el cargo me queda à mí.
Es posible, que à esto llego:
quiero empezar à leer.

Lee. Invocacion para hacer
à un mudo sordo, y ciego.
Que la Magia ensena modos
de cegarlo quando importez.
Si esto saben en la Corte,
han de ser Magicos todos.

Lee. Gazpurrio, franca, durento.
Bien lo acertaré à decir.

Lee. Caracter para impedir
la palabra, voz, y aliento.
Para los Poetas quiero
señalarlo, pues les toca,

para tapanle la boca
al silvar un mosquetero:

Lee. Caracter, que puede hacer
que un calvo no lo parezca.
Bien havrà quien me agradezca,
que le ensena el caracter,
que la Magia dà cabello:
por Dios, que he de denunciar
de cierto momo, y vengar
mil ofendidos con ello,
puesto que la Villa entera
viò, que calvo anocheció,
y à la mañana sacò
abrigada la moltera.

Lee. Conjuero de remozar,
quitando rugas, y canas,
y otras señales ancianas.
Esto os importa callar,
que si llega à las orejas
de las mugeres, que vos
sabeis remozar, por Dios,
Tristán, que os comais de viejas.

Lee. Para ver lo que se quiere.
Punto, y rasgo; esto querria
probar por ver à Lucia,
harèlo, pues, si supiere:
và de encanto: Verla quiero
debaxo de este dosèl,
dice aqui, que forme en èl
los caractères primero:

*Mira al libro, y hace una letra con el dedo
en el paño, alza el paño, y parece Chacòn,
y esconde Tristán el libro.*

digo el conjuero: Plutòn,
sal de la laguna fria,
y muestrame à mi Lucia.
Vive Christo, que es Chacòn;
debime de errar. *Chac.* Así,
señor Don Tristán, por Dios,
que he de denunciar de vos.

Trif. Pues, qué vistes? *Chac.* Nada ví,
solo dixistes: Plutòn,
sal de la laguna fria,
y muestrame à mi Lucia.

Trif. Fue por burlaros, Chacòn,
y daros en que entender.

Chac. En vano escufas buscáis.

Trif. Como sè que la adorais,
y os ví, Chacòn, esconder

à espí
daros
Chac. Iny
mas no
que es
no es
Trif. Qu
muy d
Chac. Des
à la Co
que ten
por dan
Trif. Dec
por salí
os trax
Chacòn
Chac. A p
para m
que hab
estabad
y para
y escuc
tràs es
que ma
quien c
Chac. Est
y yo m
la defen
Porque
por vos
que ad
provec
un ofici
luego q
y quan
podeis
que à lo
mi obli
Chac. Bien
la joya
que ay
este libr
quanto
y porq
de prov
os los t
Lee. Conju
nublado
caracter

à espíarmè ; qu'ile así
daros picón , y cuidado.

Chac. Ingenioso haveis andado,
mas no os valdrá para mí,
que esse libro que ocultais
no es para daime picón. *buscasele.*

Trist. Qué libro? *Chac.* Mostrad. *Tr.* Chacón,
muy demasido andais.

Chac. Demasido? un buen día
à la Corte haveis de dàr,
que tengo de denunciar,
por dàr pesar à Lucia.

Trist. Decid primero , por Dios,
por salir de duda à sí,
os traxo el conjuro aqui,
Chacón , ¿ os venisteis vos?

Chac. A pedir audiencia entrè
para mi señor , y viendo,
que hablando solo , y leyenda
estabades , reparè,

y para no ser sentido,
y escucharos , me escondí
tràs esse dosèl. *Trist.* Así?
que malicia vuestra ha sido?
quien os mete en hazer mal?

Chac. Esto no es sino hazer bien,
y yo me entiendo. *Trist.* Aora bien,
la defensa es natural.

Porque calleis , quiero hazer
por vos, Chacón, una cosa,
que además de ser gustosa,
provechosa os ha de ser:

un oficio os harè dàr
luego que ocasión huviere,
y quando no lo cumpliere,
podeis de mi denunciar,
que à lo menos de temor
mi obligación cumplirè.

Chac. Bien. *Trist.* Demàs de esto os darè

la joya de mas valor,
que ay en Madrid , y es , Chacón,
este libro , con que hagais
quantos encantos querais;
y porque veais que sòn
de provecho , y gusto llenos,
os los tengo de mostrar.

Lee. Conjuro para formar
nublados , rayos , y truenos,
caractères para hazer

que nos quieran las mugeres.

Chac. O que buenos caractères!
Lee. *Trist.* Palabras para traer
un Exercito lucido
de Christianos , y de Moros,
para descubrir tesoros:

Chac. Con esso quedo vencido,
vuestros partidos acèpto,
y quedo por vuestro amigo.

Trist. Yo cumplirè lo que digo,
pero , Chacón , el secreto.

Chac. Eño me haveis de advertir?

Trist. Cuerdo sois , no es menester,
el libro haveis de esconder,
no os le veag al salir,
que ay curiosos , y serà,
si le llevais en la mano,
querer defenderle en vano.

Metele en la f. liriquera.

Chac. Seguro con esto và:
quedaos , à Dios.

Abrazase Tristán con él , y dà voces.

Trist. Al ladron : oia , Criados! *salen.*

Chac. Qué es esto? *Criad.* Qué mandas?

Trist. Atadlo presto , que es ladron.

Chac. Ay tal traicion! *atanle.*

Trist. Tràs esse dosèl lo hallè
escondido. *Criad.* Ay tal maldad!

Chac. Señoras? *Criad.* Ladron , *called.*

Trist. Esperad le buscarè
las faltriqueras , quiza
tendrè indicios contra sís

Sacate el libro.

este es libro , y dice aquí:

Criad. Libro de Caso serà.

Trist. *lee.* Arte de Nigromancia

Esto mas ? así , Chacón?

Nigromatico , y fadron?

que buena bellaqueria!

Sale Don Juan.

Juan. Qué es esto? *Trist.* Un ladron , señor.

Ch. Mierte. *Cr.* Hà , ladro! *Ch.* Pierdo el seño.

Trist. Manda que le lleven presto,
que es tambien encantador.

Toma Don Juan el libro.

Juan. Como lo sabes?

Trist. Traia este libro. *Chac.* Declarad,
Cielo santo , la verdad.

Juan. *lee.* Arte de Nigromancia.

llevadle. *Chac.* Señor? *Trist.* Chacón,
si es dar penas vuestro gusto,
tened paciencia, que es justo
redimir la vexación. *Uravanl.*

Juan. Tristán, qué es esto? *Trist.* Señor,
en una casa, en que havia
conversacion, cierto dia
salieron al corredor
dos solos, que una question
tenian que averiguar,
y en ella le vino à dar
uno à otro un boferón;
pues el que le recibió,
à grandes voces, y à prisa
dixo al otro: tomaos essa.
La gente que dentro oyò
el golpe, y no viò la mano,
atribuyò la victoria.

al que cantaba la gloria,
tan orgulloso, y ufano;
y así, con esta invencion
vino à quedar agraviado
aquel mismo que havia dado
al contrario el boferón.

Juan. Aplica, *Trist.* Ya yo entendí,
que me huvieras entendido.
Este librito ha traído
el viejo Illán para tí:
mas detrás de este cancel
ay gente, y podrá escucharnos.

Juan. El remedio es retirarnos
al camarín. *Trist.* Y aun en él
no sé si estaremos bien,
que en lo que me ha sucedido
con Chacón, he conocido,
que oyen las paredes. *Juan.* Vén. *Vanse*

Salen Don Enrique con Habito de Santiago, y Lucia.

Enr. Si no le ofrezco à Blanca la Encomienda,
ni estimo el bien, ni logro la ventura,
que mi mayor aumento es sueño vano
si no llego a alcanzar su blanca mano.

Luc. Si estuviera el serviros en la mia,
experiencia teneis de mi defeo,
mas oy no puede ser, que acaba aora
de labarse el cabello mi señora.

Enr. Ay, dueño hermoso! en ella considero,
mientras sus hebras baña, al Sol, que esconde,
quando à los Mares baxa Occidentales,
pyramides de luz en sus orizontales.
Quien viera las Estrellas, en que adoro,
dar bruxulas de luz por nubes de oro!
Quien en sus rayos ensartar la Aurora
las mismas perlas que naciendo llora!

Luc. Ablandará diamantes tu terneza.
Vén à la calle, Enrique, à media noche,
que yo sacaré à Blanca à la ventana.

Enr. En nuevo Oriente se verá Diana.
Publique esta cadena, mi Lucia,
la que pones con esso al alma mia. *dasela*

Luc. Inclinas síme, y liberal obligas.

Enr. Qué seña podrá hacer? *Luc.* Pararte enfrente
del balcon à las doce solamente,
y à Dios. *Enr.* Mi vida estriba en tí, Lucia. *Vase*

Luc. De mi cuidado tus intentos sia.

Esto sí que es negociar: esto se llama *ap.*
à Dios rogando, y el dinero dando.
Por echarle de míle prometia Madrid

facarle (el Cielo sabe quan sin gana
de cumplirlo) mi dueño à la ventana;
y tanto obrò , pagando francamente,
la promessa sin alma , que me pesa
de que fuesse sin alma la promessa.

Yà mudo parecer , que el Presidente
con el poder obliga solamente.

Què se me sigue à mi de su grandeza?
y mas si de ella , yà desvanecido,
galan pretende ser , y no marido?
y siendo esto imposible , nunca espero
fruto de su poder , ni su dinero.

Sale Blanc. Fuesse yà? *Luc.* Si señora. *Blanc.* Què queria,
cansarme? *Luc.* Yo sospecho que venia
à ver si el presentàr ante tus ojos,
de Roxa Cruz atravesado el pecho,
era con tus crueldades de provecho,
y à fe que le està bien. *Blanc.* Grandeza estraña!
soberano poder del Rey de España!

sin que nada le cueste da un tesoro,
y sabe , y puede hacer , solo queriendo,
la mas vistosa gala de un remiendo.

Luc. Dixo , que si tu mano no alcanzaba,
ni Habitòs , ni Encomiendas estimaba.
Mientras mas sube , mas humilde adora,
bien otro què el Marquès desvanecido,
en quien con el honor crece el olvido.

Blanc. Conozco lo mejor ; y aunque lo apruebo,
elijo lo peor , que en daño mio
huye la inclinacion del alvedrio.

Luc. Escusète diciendo , que acababas
de labarte el cabello. *Blanc.* Bien hiciste.

Luc. Callarè lo demàs , que le aborrece,
y mejor al descuido , y engañada
la sacarè à la rexa , que avisada.

Sale Trist. Licencia no ha de aguardar
quien halla abierta la puerta,
y pienso que hallarla abierta
es la licencia de entrar.

Valgate Dios , què extremada
hermosura! *Blanc.* A Dios pluguiera,
Secretario , que no fuera,
mas que hermosa , desdichada.

Trist. No estès triste , quando tengo,
señora , que suplicarte.

Blanc. Con tener en que agradarte,
à dexar de estarlo vengo:
què quieres? *Trist.* Hablar querria
à solas , que importa assi,

si te sirves. *Luc.* Para mi
ay yò secretos? *Trist.* Lucìa,
de dos Frayles , que havian sido
de firme amistad , y fe
raro exemplo , el uno fue
por Provincial elegido:
A verle llegò volando
muy alegrè el compañero,
mas detuvole el Portero,
y le dixo : Està ajustando
nuestro Padre ciertas quantas;
Vuefencia buelva despues;
y èl respondiò : Desde que es
Pater noster , anda en quantas.

Tu, pues con pecho discreto
conoces el tiempo vario,
di: Desde que es Secretario
habla Tristán en secreto.

Luc. Obligasme à que recele,
si estás solo, una traicion,
como aquella que à Chacón
tiene en prision. *Trist.* Ai te duele?

Blanc. A esta puerta te retira, *retirase*
di, Tristán. *Trist.* El Presidente
mi señor, que fuego ardiente
en vez de aliento respira,
pide, que à solas le des
esta noche un rato audiencia.

Blanc. No es mas cuerdo su Excelencia?
Dile, Tristán, al Marqués,
que si amante, y ambicioso,
espera verme engañada,
yo se resistir honrada
lo que intenta poderoso,
y que solamente espere
verme à solas mi marido.

Trist. Qué sabes, si reducido
à serlo ya, hablarte quiere?
qué arriesgas en darle audiencia?

Blanc. Quien se dexa à solas ver
de un amante con poder,
hace justa la violencia.

Trist. Oyele en tu rexa, pues.

Blanc. Aun esso. *Trist.* Poco te pides.

Blanc. Si no ha de ser mi marido,
no se serene el Marqués.

Trist. Qué pierdes en escucharle?

Blanc. Otro esposo ser podría.

Trist. Del secreto te confía.

Blanc. Aora bien, estè en la calle
à Maytines. *Trist.* Dète Dios,
señora, lo que mereces.

Qué seña? *Blanc.* To ser dos vezes.

Trist. Solos vendremos los dos;
y tu de esto cautamente
deslumaràs à Lucia,
que publicarlo podría,
y està mal à un Presidente.

Blanc. Bien dices. *Trist.* Oye otra cosa,
que quiero saber de ti. *en secreto*

Luc. Rabiando estoy de que à mi
me tengan por sospechosa.
De mi no hace conñanza.

Tristán? que mudanza es esta?
pues si la vida me cuesta
tengo de tomar venganza.

Trist. Dime el autor. *Blanc.* El secreto
me encargò. *Trist.* Facil veràn
tus ojos, que no ay galan
en la Corte mas perfecto.

Al i se encuentra à Lucia.

Lucia, enojada estás?
no adviertes, que soy mandado?
quedate à Dios, que pasado
el enojo, me hablaràs. *Vase*

Luc. Qué es esto, señora mia?
qué novedades han sido
las que obligarte han podido
à no fiar de Lucia?

Blanc. Recatos del Presidente,
que no culpas tuyas son;
y puedo en esta ocasion
declararte solamente,
que zelos con el Marqués
mas que el amor han podido.

Luc. Si no ha de ser tu marido,
ni aun esperanzas le des. *Vanse*

Salen Don Juan, y Tristán.

Juan. Tres pollizos? *Trist.* Si señor.

Juan. Y pantorrillas? qué mas?

Trist. Que enfadoso aliento das.

Juan. Y no te dixo el autor?

Tr. Fue imposible. *Juan.* Que ay que quierà
tal engaño persuadir?

Trist. Pues, señor, à no mentir
el maldiciente, lo fuera?

Aqueles murmurador,
que dixalgz falsdades,
que à quien dice las verdades
llamo yo predicador.

Juan. Es relox? como lo espero,
se me antoja. *Trist.* No te espante,
que el relox de los amantes
anda siempre delantero.

Juan. Que al fin, tan resuelta ves
à Blanca? *Trist.* Como has oido?

Juan. Si no ha de ser mi marido,
no se serene el Marqués?

Trist. Y à fe que era buen consejo.

Juan. Si no puede haver mudanza,
quitame tu la esperanza,

y veràs
Trist. E
abierto
si acabo
preven
Juan. Y f
que si l
en con
gran d
Mas o
Juan. Ha
Juan. Te
que, d
Trist. Pu
Retir
Enr. La s
anima
s
Blanc. Al
qué pu
Trist. Un
enfrent
Blanc. Ce
es esta
quien
que en
Juan. Viv
Trist. Ecl
que se
escuch
Blanc. De
su Mag
daros u
Juan. Enr
de la F
el para
mientr
no toc
Blanc. Si
yo lo e
en se d
Blanc. De
d, lo e
Enr. O, l
Juan. Qu
sufrih
no salg
le echa
Ha, C

y verás como lo dexo.

Trist. Este zaguan ha quedado abierto, porque te escondo, si acaso viene la Ronda: prevención de mi cuidado.

Juan. Y fue cuerda prevención, que si la Justicia dà en conocerme, serà gran daño de mi opinion.

Mas oye. *Trist.* Las doce dan.

Juan. Haz la seña. *Trist.* Vaya. *tosse dos veces.*

Juan. Tente, que, ò me engaño, ò viene gente.

Trist. Pues mientras passa, al zaguan.

Retiranse, y sale Don Enrique.

Enr. La soledad de la noche ap. anima mis esperanzas.

Sale Blanca à la ventana.

Blanc. Al relox siguiò la seña: què puntual es el que ama!

Trist. Uno es solo, y se ha parado enfrente de la ventana.

Blanc. Ce, fois vos, señor? *Enr.* La voz ap. es esta de Doña Blanca:

quien puede ser, sino un cuerpo, que en tu cielo busca el alma.

Juan. Vive Dios, que habla con ella.

Trist. Echemosle. *Juan.* No: aguarda, que sospecho que es Enrique, escuchemos lo que hablan.

Blanc. De la merced que os ha hecho su Magestad, deseaba daros un gran parabien.

Juan. Enrique es; y Doña Blanca de la Encomienda le dà el parabien. *Enr.* Todo es nada,

mientras en talamo alegre no toco esta mano blanca.

Blanc. Si estais en esto resuelto, yo lo estoy tambien. *Enr.* Mi alma, en se de esperar, vive.

Blanc. Declaròse: dicha estraña! ap. ò, lo que pueden los zelos!

Enr. O, lo que un Habito alcanza!

Juan. Que tal escucho? no puedo sufrirlo: echemosle. *Trist.* Aguarda, no salgas tu, que yo solo le echarè con una traza.

Hà, Cavallero? *Llegase à Enrique.*

Enr. Quien es?

Trist. Es acaso vuestra casa por aqui? *Enr.* Pues què os importa?

Trist. Es Don Enrique de Vargas: que en la voz le reconozco.

Enr. Es Tristán? *Trist.* Es quien os anda à estas horas à buscar,

porque el Presidente os llama para un negocio importante, tan de prisa, que me manda, que antes de acostarme os halle, y èl desvelado os aguarda.

Enr. Id delante, Secretario, que yà os sigo. *Blanc.* Ay, desdichada!

Enr. A Dios, mi bien, no respondes: quitòse de la ventana. *Vanse*

Blanc. Que por el Marques le hablasse?

Juan. Estàs en la rexa, Blanca?

Blanc. Es el Marques? *Juan.* Enemigo, es quien oyò lo que hablabas con Don Enrique; cruel,

à qual de los dos engañas?

Blanc. Oye, señor. *Juan.* Esto haces quando de obligarme tratas?

Con quien habla à un escudero à tal hora en la ventana, quieres que se case un Grande?

vès mi razon? vès tu infamia?

Blanc. Si à la seña que te di sali, y pensando que hablaba contigo, hablò con Enrique,

què me culpas de liviana?

Juan. Pues si engañada saliste, huyeras desengañada.

Blanc. No lo estuve, hasta que hablò Tristán con Enrique. *Juan.* Hà, falsa!

puesto que la enhorabuena de la Encomienda le dabas,

bien conocistes quien era.

Blanc. Yo dixè Encomienda? calla,

para negar mis verdades: no me trueques las palabras:

De la merced que os ha hecho su Magestad, deseaba daros yà la enhorabuena,

no le dixè? *Juan.* Y esto, ingrata, no es lo mismo? *Blanc.* No es lo mismo, que à ti el parabien te daba de la Presidencia. *Juan.* Como

es posible, que en el habla
no le conocieses? *Blanc.* No,
digo que no, y esto basta,
mas que doy satisfacciones?

Has de ser mi esposo? callas?

Juan. Quando tales cosas veo?

Blanc. Estas cosas no te dañan,
no tomes falsa ocasion
para encubrir tus mudanzas,
que quando fuera verdad,
que à Don Enrique escuchara,
quien para esposo pretende,
ni te ofende ni me infama.

Aqui te has de resolver,
sin que te quede esperanza,
si la mano no me das,
de verme jamas la cara:
callas? vete. *Juan.* Blanca, escucha:
mucho aprietas, no me amas,
pues solo tu bien procuras,
y en mi daño no reparas:
yo pretendo ser tu esposo,
de ello te daré palabras;
mas aora ves
tan reciente mi privanza,
puesto de ayer en mis ombros
todo el Gobierno de España,
quieres que todo lo arriégue
con una accion tan liviana,
como casar por amores
con quien, perdoname, Blanca,
que es muy desigual tu estado,
aunque en nobleza me igualas.

Blanc. Calla, falso; pues si aora
por desigual no te casas,
no me quebrarás tambien
por desigual la palabra?
no se yo como las cumplen
los que tu poder alcanzan?
Vete con Dios no aventures
tu oficio, y del Rey la gracia,
que un Rey te puede faltar,
y no mil hermosas damas.

Juan. Blanca, escucha.

Blanc. Qué me quieres? eres mi esposo?

Juan. Oye, Blanca.

Blanc. Si no dices, soy tu esposo,
no digas otra palabra.

Juan. Terrible estás de resuelta,

Blanc. Estoy resuelta de honrada
à escuchar solo à mi esposo
à tal hora à la ventana. *Vase*
Juan. Hà, enemiga! vive el Cielo;
pues tan resuelta me agravia,
que ni te has de ver conmigo,
ni con Enrique casada;
pues tu mi aficion desprecias,
salga la tuya del alma,
en rabia trueco el amor,
y los zelos en venganzas. *Vase*

Salen Tristán, y tres Pretendientes con memoriale.

Pret. 1. Merezca en esta ocasion,
que usted, como quien es,
me ayude con el Marqués.

Trist. Qué pide? *Pret. 1.* Una comission.

Trist. Qué? *Pret. 1.* Comission.

Trist. Bien está; fuera de aqui?

Pret. 1. En Zaragoza. *Trist.* Casado?

Pret. 1. Con muger moza, y hermosa. *Vase*

Trist. Negociará.

Pret. 2. Para que una plaza alcance,
ò el uno de estos oficios,
me dad favor. *Trist.* Qué servicios?

Pret. 2. He escrito un libro en romance.

Trist. Qué? *Pret. 2.* En romáçe. *Trist.* Bien está?

Pret. 2. Y tambien fui traductor
de un Italiano, señor. *Vase*

Trist. Señor, no negociará.

Pret. 3. Qué ay de mi negocio? *Trist.* Ayer

dixo el Marqués mi señor,
que mostréis vuestro valor,
si Capitan quereis ser.

Pret. 3. Pues no ha bastado mostralle
este talle, esta presencia?

Trist. Açà tiene su Excelencia
rocines de mejor talle.

Pret. 3. Señor, si favor me dà,
y negocio, le daré
de albricias mil doblas. *Trist.* Qué?

Pret. 3. Mil doblas. *Vase* *Trist.* Negociará?

*Quedase Tristán, y salen Blanca con manto,
Don Juan, y Don Enrique.*

Enr. A las dos de la mañana,
que halla entonces me tuvieron
en la antefala esperando.

Blanc. Yo fui causa de esse efecto. *ap.*

Enr. Entrar me mandò el Marqués,

y me recibió diciendo:

Afistente de Sevilla
fu Magellad os ha hecho,
y conviene à su servicio,
que os partais , Enrique , luego,
esperando cada dia
mas venturosos aumentos;
por la mañana venid
por los despachos : con esto
le dexè , y à despedirme
hora à su casa buelvo.

Mas , hermosa Doña Blanca,
si la bendicion no llevo
de esta mano , y de esta boca
ni si no alcanzo primero,
pensad , que voy à morir,
no à mandar , porque ni tengo
mas vida que la esperanza,
ni mas muerte que el deseo.

II. Vueñoria , señor,
goze tan altos aumentos
mil años : Blanca , que ve
lo mucho que gana en ello,
pagando vuestras finezas,
cumplirà vuestros intentos.

Enr. Vos , Blanca , no respondéis?

Blanc. Ay de mí! *ap.*

III. Su estado honesto
la refrena ; mas fiad,
que del negocio à que vengo
su resolucíon resulte,
que no ha sido sin misterio
el traerla donde veis.

Enr. Qué es esto , sagrados Cielos?
en cas del Marques entráis,
y puede ser de provecho
à mi intento esta venida?

II. Don Enrique , yo me entiendo.

Trist. Su Excelencia viene , plaza.

Sale Don Juan.

Juan. Señor Don Illán , qué es esto?
es Doña Blanca?

III. Señor , ella misma.

Juan. Pues qué exceso es este , Blanca?

Blanc. A mi padre,
que me ha traído , obedezco.

III. Como engaños de la Corte,
y defengaños del tiempo
han dado à mis esperanzas

tan notorios escarmientos:
como tantas dilaciones,
y tantas escusas veo
en dar à vuestras promessas
el debido cumplimiento,
en que mostráis , que, ò fingidas,
al tiempo de hacerlas , fueron,
ò la mudanza de estado
os mudò los pensamientos,
pues por postre defengañò
todas las plazas salieron,
sin ser Melchor proveído,
ò consultado à lo menos:
à dexar las pretensiones,
y dar la buelta à Toledo
refueltos los dos venimos
à alcanzar de vos primero,
que nos deis , señor , licencia.

Juan. Entiendes , Tristán? *Trist.* Y à entiendo?

Juan. Con la ausencia me amenazan , *ap.*

por obligarme con esto
à casarme , mas saldrales
al rebès el pensamiento.
Aqui me pienso vengar
de ativeces con desprecios,
de desprecios con desdenes,
y con rigores de zelos.

Para obligar superiores,
Illán , no es modo discreto
indignarlos querellosos,
y descortès ofenderlos.

Si no cumplí mis promessas,
deberades , si sois cuerdo,
atribuirlo à que en vos
faltan los merecimientos,
y no motejar à quien
debeis tan justo respeto,
de fingido , y de mudable
con tan libre atrevimiento.

Id à Toledo , que yo
no solamente no quiero
aprender de vos la Magia,
mas antes , segun me ofendo,
me agradece que no os hago
castigar por hechicero.

Blanc. Qué escucho? *II.* Bastante prueba
de tu ingratitud he hecho:
los caractères deshago.

Borra unas letras en un papel.

Juan.

Juan. Qué es esto?

Salé Perez. El hijo del fuego
aguarda y à aderezado
à competir con el viento.

Juan. Qué hijo del fuego? Per. El cavallo,
à quien poner aderezo
de ginera me mandasteis.

Juan. Pues donde estoy? Ill. En Toledo,
en mi Casa, y en mi Estudio.

Juan. Como puede ser? Trist. Qué es esto?
que me he tornado en Lacayo.

Ill. Luego tuvisteis por cierto
ser Marqués, y Presidente,
y Privado? todas fueron
fantásticas ilusiones,
que en solo un hora de tiempo,
que tardò en aderezar
Perez el hijo del fuego,
os representò mi ciencia,
sin salir de este aposento,
para conocer así
las verdades de dos pechos:
vos le mostrasteis tan vano,
tan ingrato, y tan sobervio,
que llegasteis à querer
castigarme, por lo mesmo
que me pedis que os enseñe:
idos con Dios, que ni quiero
enseñaros, ni mi hija,
que ha visto vuestros desprecios,
y las finezas de Enrique,
querrà por vos ofenderlo.

Blanc. Claro està, porque trocar
en amante verdadero
à un desvanecido ingrato,
fuera estàr falta de seso.

Ill. Vivas mil años, Enrique?

llegad, que esperais con esto?

Enr. Tan alto es el bien que alcanzo,
noble Don Illàn, que pienso,
que el encanto es lo presente,
y lo pasado lo cierto.
Dadme, señora, la mano,
y creed, que fuera vuestro,
como encantado Asistente,
del mundo Rey verdadero.

Blanc. La mano os doy.

Juan. Tente, Blanca.

Trist. Arrojàse; pues qué harèmos?

Juan. De suerte estoy de corrido.

Trist. Qué quieres? echar un reto?
tu lo pecaste. Juan. Bien dices:
callar, y ausentarme quiero,
que de un corrido culpado
este es el mejor remedio.

Trist. Lucia, ay misericordia,
ò me voy? Ill. Yo por lo menos,
porque secreto has guardado,
te he de servir de tercero.
Yo debo cinquenta doblas
de albricias de este suceso
à Lucia, y si se casa
contigo, la darè ciento

Trist. Qué le dices? Luc. Tuya soy.

Trist. Serè el Lacayo primero,
que se casa en la Comedia,
no casandose su dueño.
Esta verdadera historia,
Senado illustre, y discreto,
cuenta el Conde Lucanor
de un Magico de Toledo.

F I N.

Esta Comedia intitulada La Prueba de las Promesas, su Autor Don Juan Ruiz de Alarcòn, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. Don Manuel Garcia Aleffon.
Corrector General por su Magestad.

Con Licencia. En Madrid: A costa de Doña Theresa de Guzmàn.
Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos
Entremeses, Relaciones, y mas de seiscentos Titulos de Comedias.